

en la revalorización del cuerpo humano y en la glorificación de la mujer.

El capítulo sexto se titula «María y la difusión de las gracias». Muestra la función materna de la Virgen en este tiempo de la Iglesia. María desde la Encarnación se convierte en nuestra madre, pues «Ella no podía llegar a ser madre de Dios según la carne, sin convertirse espiritualmente en madre de todos los hombres» (p. 132). A continuación trata de la intercesión materna y real de María y de su mediación materna, que según el A. es de «naturaleza muy distinta que la única mediación sacerdotal de Cristo, a la que por lo demás está siempre estrechamente subordinada» (p. 145).

Finalmente el último capítulo se refiere al culto de María y a las apariciones marianas. Hace una breve descripción de la evolución histórica del culto mariano y se centra en el culto de María en la liturgia renovada, explicando a grandes rasgos la exhortación apostólica *Mariialis cultus* de Pablo VI. Concluye este capítulo haciendo una mención a las mariofanías de estos dos últimos siglos. En especial se detiene en las apariciones de la Medalla Milagrosa, en Lourdes y en Fátima y comenta el núcleo central de esos mensajes.

A pesar de que tiene alguna tesis discutible, es un libro interesante escrito por una persona que conoce el tema.

J. L. Bastero

G. FLÓREZ, *Penitencia y unción de enfermos*, («*Sapientia fidei*»: Serie de Manuales de Teología, 2), BAC, Madrid 1993, 379 pp., 14, 5 x 21, 5.

La necesidad de la penitencia y la conversión, ante la realidad palpable de la miseria humana, y el esfuerzo por encontrar en el contexto salvífico un

sentido a la enfermedad, están siempre presentes en la ciencia teológica. Pero los sacramentos de la Penitencia y la Unción de los enfermos, que representan la acción santificadora de Dios en esas dos situaciones, no encuentran un tratamiento uniforme ni la misma apreciación práctica en todos los estudiosos.

Si al intentar hacer ciencia es preciso adoptar un punto de vista, en este caso podríamos afirmar que cada autor encuentra argumentos que le ayudan a encaminarse al fin que se ha propuesto. Las fuentes que poseemos (o la falta de fuentes, según se mire) sobre estos sacramentos son tan sorprendentes que pueden servir al estudio prácticamente para cualquier conclusión. Es cierto que el Concilio de Trento descendió a detalles muy concretos, p. ej. sobre la confesión. Pero precisamente esto sorprende a algunos autores, por el contraste que supone en relación con la práctica penitencial de la Iglesia primitiva. ¿No habrá llegado el momento de aplicar al sacramento de la penitencia un concepto nuevo de historia de los dogmas? ¿No habrá que estudiar la historia de su celebración como un continuo progreso y profundización de la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, en vez de estar sacando continuamente textos aislados de tal o cual Padre, para justificar una «vuelta a las fuentes»?

En esta situación, el autor del presente manual ha optado, en la parte dedicada a la Penitencia, por dar una visión principalmente histórica y expositiva, y, en la dedicada a la Unción, por un enfoque principalmente pastoral. El autor se esfuerza por ofrecer algunas orientaciones bibliográficas en cada tema. Nos parece que no se ha intentado un análisis sistemático. Además de renunciar a un estudio propiamente teológico de ciertas cuestiones (efectos de los mencionados sacramentos, actos del penitente, potestad para

absolver de los pecados, etc.), hubiera sido muy acertada una exposición de la doctrina de las indulgencias, a las que sólo se alude en un contexto polémico.

El comentario de la celebración actual de la Penitencia (cap. XIV) nos parece desacertado, y la relación de la Penitencia con la Eucaristía se expone a partir de un texto de Santo Tomás al que se hace una interpretación forzada. Se advierte un encomiable esfuerzo por corregir visiones de estos sacramentos un tanto formalistas, que podrían tender a deshumanizarlos. Pero pensamos que el enfoque adoptado no es el correcto. Nos tememos que esta obra no va a contribuir positivamente a impulsar la digna celebración y el aprecio hacia estos sacramentos.

P. López

J. GALOT, *Maria, la donna nell'opera della salvezza*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1991, 439 pp.

La editorial de la Universidad Pontificia Gregoriana nos presenta la segunda edición —idéntica a la primera, salvo ligeras correcciones de erratas— de un libro que puede considerarse como un clásico dentro de la literatura posconciliar por su rigor científico, por sus indudables aciertos y por sus sugerentes planteamientos. Para una reseña extensa nos remitimos a la que se hizo a su primera edición en el año 1984.

Es una lástima que en esta reimpresión el A. siga manteniendo una tesis bastante discutida sobre el parto virginal de Jesús. De forma resumida se puede formular diciendo que, para el prof. Galot, parto virginal es el parto normal —en cuanto al modo— de una mujer que ha concebido virginalmente (cfr. pp. 172-173). A este respecto nos remitimos al discurso de Juan Pablo II —*La*

*Virginidad de Maria*— con ocasión del XVI centenario del concilio plenario de Capua (cfr. L'Osservatore Romano 25-26 de mayo de 1992).

Se hubiera agradecido mucho que en esta segunda edición el A. hubiese enriquecido este libro incorporando, al menos, la doctrina mariana de Juan Pablo II, en concreto la encíclica *Redemptoris Mater*, y poniendo al día su bibliografía.

J. L. Bastero

A. GESCHÉ, *Dieu pour penser*, vol. III; *Dieu*, Ed. du Cerf, París 1994, 172 pp., 13, 5 x 21, 5.

Este tercer volumen sobre Dios viene precedido de otros dos, en los que se reflexiona sobre Dios a la luz del mal y a la luz del hombre, e irá seguido de un cuarto, dedicado a pensar sobre Dios a la luz del mundo. En cierto sentido, el presente volumen ocupa el lugar central y quizás sea el más original y sugerente. Trata de pensar en Dios en Sí mismo, en su misma naturaleza, en el contenido indiscutible que comporta el significado de su nombre. «La Antigüedad — escribe Gesché en el prólogo delimitando su propósito— ha intentado dar cuenta de la idea de Dios interrogando al cosmos, esta naturaleza que se lee como libro sublime y fastuoso de una presencia o de una inteligencia. *Da natura deorum*. Nuestra modernidad, con su revolución antropológica, se ha vuelto hacia el hombre para intentar encontrar en él la huella de Dios. *Vestigia Dei*. Pero, ¿y si tanteando otro camino se arriesgase uno a buscar a Dios en Sí mismo? *Apud Deum*. ¿A conocer de Dios mismo lo que Él es?» (p. 11).

No se encuentra el lector ante el esfuerzo por presentar de nuevo el conocido argumento anselmiano, sino ante